

Cuerpo y Tiempo Libre: Una mirada a través de las prácticas y discursos de estudiantes de Educación Física en clave de Género¹

Body and Leisure: A look through the practices and discourses of Physical Education students in the key of Gender

Stephanie Hermida Acosta

Universidad de la República, Uruguay
stephanie.hermida@gmail.com

Cómo citar: Hermida Acosta, S. (2024). Cuerpo y Tiempo Libre: Una mirada a través de las prácticas y discursos de estudiantes de Educación Física en clave de Género. *Mujer Andina*, 2(2), 127-141. <https://doi.org/10.36881/ma.v2i2.870>

Resumen

El siguiente trabajo de investigación se centra en analizar las experiencias, prácticas y discursos, que se encuentran presentes en torno a las prácticas corporales realizadas por estudiantes de la Licenciatura en Educación Física de Montevideo, Uruguay. Se exploran las conceptualizaciones del Tiempo Libre y el Ocio en relación al género, así como las definiciones históricas del cuerpo en la educación física y su vínculo con las construcciones de género y sexualidad. Al cruzar las dimensiones de género y sexualidad, se busca comprender el impacto de las ideas epistémicas en las definiciones históricas del cuerpo dentro de la educación física, tradicionalmente reproductora de trayectos binarios de género. El estudio también analiza las limitaciones, tensiones y oportunidades dentro de los contextos temporales en los que se desarrollan estas prácticas. Para acercarnos a esta indagación se utilizó la metodología cualitativa, las entrevistas semiestructuradas realizadas a estudiantes de educación física de Montevideo, Uruguay, nos reflejan experiencias, vivencias, emociones, prácticas y discursos que sustentan el análisis, la comprensión y el desarrollo de dicho estudio de manera holística. La base teórica y conceptual que sustenta la interpretación del caso, se encuentra alineada con las epistemologías feministas.

Palabras clave: educación física, tiempo libre, género, sexualidad.



Sin conflicto de interés

Recibido: 03/11/2023
Revisado: 05/02/2024
Aceptado: 04/04/2024
Publicado: 30/06/2024

Abstract

The following research work focuses on analyzing the experiences, practices, and discourses that are present around the body practices carried out by students of the Bachelor's Degree in Physical Education in Montevideo, Uruguay. The conceptualizations of Free Time and Leisure in relation to gender are explored, as well as the historical definitions of the body in physical education and its link with the constructions of gender and sexuality. By crossing the dimensions of gender and sexuality, we seek to understand epistemic ideas' impact on the body's historical definitions within physical education, traditionally reproducing binary gender trajectories. The study also analyzes the limitations, tensions, and opportunities within the temporal contexts in which these practices develop. To approach this investigation, qualitative methodology was used, and semi-structured interviews were carried out with physical education students from Montevideo, Uruguay, to reflect on experiences, emotions, practices, and discourses that support the analysis, understanding, and development of said study holistically. The theoretical and conceptual basis supporting the case's interpretation is aligned with feminist epistemologies.

Keywords: physical education, leisure, gender, sexuality.

Estado, civilización y control de los cuerpos

Es preciso contextualizar y explicitar el lugar del cuerpo como suma de significados, imaginarios y sensibilidades, como producto simbólico. En cada momento histórico, económico y social, se configura una trama cargada de disposiciones, imposiciones, posibilidades y responsabilidades para con el cuerpo. En nuestra contemporaneidad, el cuerpo occidental y civilizado, el cuerpo controlado, es permeado por "Esa sensibilidad del 900 que hemos llamado "civilizada" disciplinó a la sociedad: impuso la gravedad y el "empaque" al cuerpo, el puritanismo a la sexualidad, el trabajo al "excesivo" ocio antiguo, ocultó la muerte, alejándola y embelleciéndola..." (Barrán, 1994, p.11). Con estas características emerge un entramado conjunto de presiones, de mandatos y de responsabilidades que se impregnan a nivel social, públicamente, pero que atraviesan la esfera privada de cada persona, en definitiva como acción política que de diferentes

maneras cimienta la estructura de pensamiento, de percepción y de conciencia.

Algunas medidas se fueron sucediendo como ratificación de esta nueva impronta social (Barrán 1994): se anuló la posibilidad de jugar con agua en carnaval, en la Escuela se hizo obligatoria la asistencia, se limitó la violencia física en las mismas instituciones, se implantó el puritanismo sexual, separando a los sexos para las entradas al mar como uno de los ejemplos cotidianos de la división, oposición y diferencia entre los sexos. "El terror al ocio, a la sexualidad, al juego, y a la fiesta: el endiosamiento del trabajo, del ahorro- de dinero y de semen-, del recato del cuerpo dominado, he ahí la colección de miedos y valores que curas, maestros, médicos, padres de familia y dirigentes políticos esgrimieron contra el niño, el adolescente, el joven, la mujer y las clases populares, los principales -aunque no únicos- destinatarios de esta "reforma moral" (Barrán, 1994, p.25).

Existen tensiones, resistencias y fisuras a esta configuración social, moral y cultural. Solo para ubicar cronológicamente entre 30 y 50 años después de este proceso “civilizatorio” o de esta nueva sensibilidad en Uruguay es que se realiza la Declaración de los Derechos Humanos (1948).

Y en este marco de derechos es que se continúa el estudio de caso, no sin antes mencionar como nos acerca la autora Rita Segato (2016) que los derechos se ven opacados o invisibilizados estructuralmente, debido al sistema de creencias cívicas y republicanas en el que se vienen gestando los países occidentales desde su época colonial. Este sistema occidental, misógino, racista, clasista y homofóbico, organiza y ubica los deseos, los cuerpos y las personas de manera heteronormativa, como norma regulatoria, reflejada en los diferentes niveles de la esfera social: moral, religioso, jurídico, psicológico, médico y educativo. “La concepción del cuerpo como “algo” pre-discursivo y ahistórico (Scharagrodsky, 2007) ha estado, de algún modo, simbolizada oficialmente en el saber biomédico, especialmente a través de la anatomía y de la fisiología”. (p.3).

En este proceso, por tanto, como en general en todo occidente se formaron dos tipos de cuerpos habitados, los “inteligibles” que trazan una continuidad entre género, sexo, deseo y práctica sexual y los “no inteligentes”. “El lugar para los disidentes es la exclusión, los márgenes o el silencio. La heteronormatividad al naturalizar la heterosexualidad, le quita espacio social y posibilidad de politización a los que desafían, reservándoles cuando mucho el lugar del enfermo, del delincuente o de lo inexistente” (Sempol, 2013 p.22).

Los tiempos y los sexos

La relación entre los cuerpos, de jerarquización, subordinación, que se funda en las diferencias y relaciones sociales, a partir de los sexos asignados a cada persona y a partir de las cuales se generan una división de lo privado, lo público encadenado al tiempo, al tiempo de cada persona y los tiem-

pos de los y las otras. “Haciendo uso del recurso analítico de la división sexual del trabajo, es posible observar de manera análoga una división sexual del ocio, elemento presente en la vida de las personas y parte importante de la construcción de un orden social y fuente de desigualdades entre hombres y mujeres” (Ureta, 2017, p. 12).

Pensar la división desigual del trabajo, entre varones y mujeres² en la complejidad estructural, y específicamente el trabajo asalariado indica el trabajo remunerado económicamente y por otro lado el trabajo no remunerado se vincula con los cuidados, la reproducción, lo afectivo, lo que se encuentra a la interna de los hogares. Ureta (2017) profundiza sobre la búsqueda feminista en pro de visibilizar el trabajo no remunerado que está estrechamente relacionados con la mujer y la ausencia de un reconocimiento como cimiento de la economía y de la producción.

“La segregación ocupacional es una de las expresiones más claras de la desigualdad vistas en el mercado de trabajo, dado que las mujeres se concentran en sectores de actividad con condiciones laborales más desfavorables y menores remuneraciones.” (Ureta, 2017, p.15). No son sólo las condiciones diferentes y desfavorables para las mujeres, sino que también existe un margen separatista de las tareas y de las labores a ejercer, las mujeres están más presentes en cuidados, enseñanza, salud, empleos domésticos, mientras que los varones se presentan en actividades de transporte, de construcción, entre otros.

Los límites del ocio

Los márgenes sobre los cuales los colectivos sociales y las personas se mueven y transitan en la sociedad dependiendo de cada situación permite, habilita o de lo contrario puede limitar el ocio “Las teorías actuales entienden que estar frente a condiciones extremadamente limitantes en términos de ocio no redundan necesariamente en la no participación, plantean que las personas encuentran formas y estrategias para la participación a pesar

2. Hablar de varones y mujeres, también es en cierta medida ahondar en las estructuras binarias. La orientación sexual, las diferentes identidades: trans, no binarias y queer, también guardan un espacio de subordinación y de lo no legible a nivel corporal en nuestra sociedad.

de las limitaciones que enfrentan” (Jackson 2005, citado en Ureta, 2017, p.33). Se explicitan tres tipos de limitantes: interpersonal, personal y estructural. La primera, guarda relación con la compañía, aprobación del entorno a determinadas prácticas; la segunda, radica en la personalidad, intereses, habilidades, motivaciones; la tercera, es definida en relación al tiempo, espacio, costos y barreras socioculturales, entre otras.

A la suma de limitantes recientes, o interpretación se la puede asumir según Henderson (2005) en Gerlero (2017) como restricciones estructurales, las que dependen de la situación económica, social, de acceso y de responsabilidades domésticas entre otras, la impronta de la ética de cuidados de los y las otras como aspecto central en el límite del ocio. A nivel personal, en otro nivel agrega la autora, la baja autoestima muchas veces asociada a la apariencia física y la imagen de sí. Se podría conectar esta realidad con el vínculo estrecho que existe entre el cuerpo de la mujer o de la industria, el consumo del cuerpo y la imagen y el estereotipo más marcado de un mandato de belleza bastante más estricto para las mujeres.

Ureta (2017) colabora con la visualización de una calidad y una cantidad de tiempo diferente entre los géneros, entendiéndolo como sustantivo a la hora de generar diferentes oportunidades y posibilidades entre los géneros. Como una suma estructural que se fortalece y que aún dentro de sus movibilidades (poco posibles) mantiene una diferencia que atraviesa de manera interseccional las desigualdades. Podría agregarse que si bien las elecciones y la participación de la esfera del ocio puede parecer producto de elecciones personales yace en la impronta social como un tiempo social determinado con un orden y un poder que mantiene y profundiza las desigualdades en relación al acceso, participación y permanencia en los espacios y tiempos de ocio.

Masculinidades y feminidades en movimiento

Pensar las discursividades, disputas y tensiones en las definiciones del cuerpo y el tiempo de ocio

como se explicita en los apartados anteriores, tiene total relevancia y conexión con el cuerpo en movimiento y el cuerpo en las prácticas corporales, específicamente en y desde la Educación Física como productora, reproductora o posible transformadora de determinadas lógicas predominantes.

La Educación Física como campo en el que los cuerpos vienen transitando, marcan ciertas pautas que nos permiten transitar, vivenciar y experimentar, que nos atraviesan y forman parte de la composición de nuestro cuerpo y de la memoria de nuestros cuerpos.

La naturalización, la repetición y la consolidación con la que estructuralmente se considera el sistema sexo-género, es raíz fundamental de las diferencias de poder y subordinación entre los dos sexos hegemónicamente aceptados y configurados. “Todo ello naturaliza, bien biológicamente o bien culturalmente, los estereotipos y las relaciones de poder entre ambos colectivos y también al interior de cada uno de ellos, haciendo poco modificable esta situación y contribuyendo a eternizar cierta subordinación femenina” (Scharagrodsky, 2004, p.74). Al asignarnos un sexo al nacer, parece ser central en nuestra vida, no solo central sino punto de inicio de un complejo entramado de desigualdades que se van marcando a todo lo que se escapa de la norma a seguir. El binarismo, mujer/ hombre, masculino/femenino se aprende, se potencia, se construye en cada esfera social, en la familia, en las instituciones educativas, en centros de salud, y en los clubes, entre otros, menciona Scharagrodsky (2004). Es clave para el autor la escolarización moderna como reproductora de estereotipos y modelos a seguir. Existen determinados patrones de masculinidad, según el autor anteriormente citado, se puede hacer una división dependiendo del aspecto a jerarquizar dentro de los mandatos sociales que aunque toman nuevas formas del ser masculino, muestran diferentes aspectos básicos que se imprimen en lo cotidiano, uno de ellos; *la masculinidad asociada a la heterosexualidad*, la orientación sexual toma una sola forma de concebirse desde el ser masculino, dejando de lado

toda otra idea fuera de la heteronorma. La homosexualidad y otras orientaciones se ponen en el ojo de la denigración y de la subordinación de poderes, de exposiciones. Reafirmando al macho, al masculino como el ideal. Esta idea del varón, masculino, heterosexual, deja huella en cuanto a la oposición significativa con la feminidad en primer lugar, es un potente organizador de homofobia, jerarquiza el cuerpo del varón como el capaz, el fuerte, el inteligente, con determinados movimientos y un universo kinésico y moral aceptado e ideal.

En cuanto a las feminidades en acción, en movimiento, tienen menos años de historia, menos años de visibilidad. Las feminidades que se fueron conformando como se menciona en los apartados anteriores se encuentran en la esfera de lo privado, de los tiempos del hogar, de los cuidados y de los afectos. En la Guía Didáctica del CEIP (Consejo de Educación Inicial y Primaria) y el MIDES (Ministerio de Desarrollo), se explicita: "Este rol ha sido asignado social e históricamente a las mujeres debido a su capacidad reproductiva" (MIDES, CEIP, 2012).

No es casualidad que las mujeres desde su institucionalización asuman un lugar secundario. "En muchas ocasiones, las mujeres, adoptan actitudes pasivas y de poca movilidad frente a las propuestas de juego, en algunos casos, se ubican en un costado de la acción" Scharagrodsky profundiza sobre el tránsito de lo prescrito. La gimnasia estética era dirigida a mujeres y a los varones la defensa personal en el periodo (1917-1940) en Argentina³. Las partes del cuerpo a ser reforzadas para las mujeres comprenden la pelvis y abdomen, para los varones diferentes partes del cuerpo fueron trabajadas como los brazos, hombros y fuerza en general. Pensar estas prácticas como formas en las que los cuerpos van siendo marcados, determinados, organizados y pautados, es un cimiento clave para generar la propia identidad, o la identidad colectiva del cuerpo y de los cuerpos en movimiento.

Diseño metodológico

El estudio en cuestión, es parte de una extensión horaria como docente grado 1 de la Universidad de la República, específicamente dentro del Instituto Superior de Educación Física (ISEF). La realización de dicha investigación es llevada adelante en paralelo con la docencia directa en la institución anteriormente mencionada y el carácter temporal de la misma se extendió durante dos años (2019- 2020).

El estudio refiere a una investigación cualitativa ya que tiene como objetivo central conocer, explorar y describir las experiencias, vivencias y discursos de estudiantes de la Licenciatura en Educación Física respecto de sus prácticas corporales, entendidas estas como referencia junto con las tensiones del Tiempo Libre y el Ocio desde una perspectiva de género.

En primera instancia se inició la búsqueda de antecedentes en relación a estos ejes temáticos y fueron en su momento escasos los trabajos encontrados, específicamente desde la educación física, a su vez, en segunda instancia se profundizó en el marco teórico-conceptual para sustentar el trabajo y a partir de estas lecturas se definió la entrevista como proceso de recolección de datos. Se diseñaron las entrevistas y a partir de las mismas hubo una reestructuración del marco teórico. Para este proceso, se realizaron 6 (seis) entrevistas semiestructuradas a estudiantes de la Licenciatura en Educación Física, entendiendo este recorte como parte de un estudio de caso, en donde la pretensión principal radica en la comprensión de significados, detalles e información.

A partir de esta muestra, se elaboraron categorías de análisis, tablas y patrones en cuanto a las Prácticas Corporales, sus lógicas estereotipadas como femeninas o masculinas, sus motivaciones a partir de los mismos estereotipos de género; la categorización de los tiempos, específicamente las limitantes (división sexual del trabajo y el ocio),

3. En el caso de Uruguay, el proceso es similar en cuanto a la diferenciación sexista de los movimientos, actividades y prácticas corporales. Ver en Dogliotti, Paola (2013). La formación del maestro de educación física en el Uruguay (1921-1929). 10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física, La Plata.

los discursos (normas, palabras, expresiones, sensaciones identificada dentro de patrones estereotipados); formación docente (lógicas reproductivas, transformadoras de las vivencias como estudiantes); Entorno y practicas (lógicas de participación de los entornos de los y las estudiantes). A estas categorías, y a esta búsqueda, se le sumó una encuesta a 67 estudiantes que tiene como foco relacionar, comparar y contrastar con interpretaciones (con base en el trabajo teórico) que se fueron desarrollando a partir de las entrevistas.

Como cuestión a resaltar, el trabajo fue realizado en el periodo 2019-2020, lo que limitó las observaciones planificadas y los grupos focales para ahondar y profundizar el estudio. En ese sentido, la encuesta pretende realizar un cruce entre la realidad de los y las estudiantes para reflexionar a partir de las prácticas y las experiencias con las categorías mencionadas anteriormente.

Se elaboraron esquemas de clasificación, cuadros y gráficas que intentan expresar datos de las entrevistas y las encuestas, para identificar temas emergentes y conceptos reiterados por los y las entrevistados y encuestados

Pensar en la fundamentación de las metodologías seleccionadas desde las posibilidades de problematización y cuestionamiento de lo que se encuentra establecido es parte de lo que mencionan las autoras Cortazzo y Schettini (2015). "Si bien sabemos que las formas de hacer investigación no van a solucionar esta desigualdad insistimos –tal vez ilusoriamente– en la necesidad de reflexionar acerca de las distintas formas de investigar. Pues un cambio sólo es posible a partir de la comprensión de la realidad. Y esto implica pensar juntos –los dos sujetos sociales– las formas más adecuadas de recuperar y construir un conocimiento crítico." (p.7).

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Líneas del cuerpo y el tiempo

Para interiorizarnos en lo que será el análisis de la investigación, algunos puntos sobre los cuales

se intentará esclarecer serán los discursos en torno a las practicas corporales realizadas por estudiantes de Educación Física, sus motivaciones, limitantes, el entorno y las lógicas que configuran una forma de ser y de estar a partir de un determinado dato que compone el sistema sexo-género y que habilita movimientos, roles, actividades y discursos.

A partir de la separación estructural dentro del Sistema sexo género, entendido este como la realidad sobre la que se estructura toda la vida de una persona dependiendo de su sexo asignado en el momento de nacimiento.

Resumiendo, ciertos dualismos han persistido en las tradiciones occidentales; han sido todas sistémicas para las lógicas y las prácticas de dominación de las mujeres, de los animales, de las personas no blancas, de la naturaleza, de los trabajadores, en unas palabras, la dominación de todos los que fueron constituidos como otros (...) Lo más importante de estos turbadores dualismos son: yo/otro, mente/cuerpo, cultura/naturaleza, hombre/mujer, civilizado/primitivo, realidad/apariencia, todo/parte, agente/recurso, constructor/construido, activo/pasivo, bien/mal, verdad/ilusión, total/parcial, dios/hombre (Haraway, 1991, p.73).

En las entrevistas realizadas a los y las estudiantes de Educación Física, se explicitan ciertos estereotipos de género como esquemas y discursos que tienen un anclaje en la necesidad y la utilidad que la separación de los sexos ha tenido y tiene hasta hoy en día.

Si tomamos el recorrido de los cuerpos, de estas seis personas entrevistadas, la mitad identificadas como mujeres y la otra mitad como varones, pueden salir a luz ciertas continuidades con los estereotipos de género y las lógicas masculinas o femeninas de diferentes prácticas. Pensar el binomio público/privado, para identificar, roles, tareas, mandatos y posibilidades de las personas, en los espacios y en los tiempos es un punto clave de análisis en las entrevistas. Como afirma Femenias (2000) el discurso de la domesticidad consti-

tuyo un mundo para las mujeres en el ámbito privado, excluyéndolas de los espacios públicos de ciudadanía, decisión y accionar que el iluminismo de alguna manera prometía en su recorrido por la construcción de sujetos de Derecho. A su vez, esta diferencia tiene un énfasis en torno a la producción o la reproducción, la responsabilidad de producir quedaba en las manos de los varones y la reproducción, cuidado y sostén familiar en las mujeres. Esta dualidad, separación y asignación de un entramado conjunto de funciones también ha encontrado en la Educación Física, un lugar de profundización y cristalización de estas diferencias Scharagrodsky (2002) en el estudio del recorrido de la educación física en Argentina, del que no estamos alejados, interpreta ciertos valores que fueron distintivos para empezar y encorsetantes para continuar. La mujer no tenía ni valor, ni coraje ni fuerza, el varón tenía fuerza, valor, coraje, osadía, valentía, caballerosidad, confianza en sí mismo, patriotismo, carácter y disciplina. Las primeras prácticas que se realizaban como mencionáramos anteriormente, era diferenciada, potenciando dichos atributos personales y ciertas partes del cuerpo, (para las mujeres los comprendidos necesarios para la reproducción: movimientos armónicos de caderas y piernas y para los varones las partes del cuerpo que fortalezcan brazos y hombros).

Primero que nada, quiero decir que soy del interior y no tuve educación física, sí sé que ahora hay, que eso está bueno. Lo implementaron en las tres escuelas que hay en donde yo vivía. Allí una vez al año hacíamos olimpiadas en una plaza y yo hice posta y salto largo. Me gustaba la competencia, superarme a mí misma, los premios que también te dan satisfacción. nos daban medallas a los tres primeros y después en las clases nos hacían un reconocimiento (...) Las mujeres no jugaban al fútbol y cuando hacíamos lo que te comentaba en la escuela siempre se elegía a los varones para el lanzamiento de bala por la fuerza y no a las mujeres. Hacían esas diferencias. (Entrevista a A.J., 2019, abril, 4).

La prescripción de la obligatoriedad de la Educación Física en las escuelas como lo explicita en

su texto la autora Páez, (2019) a partir de la ley N° 18.213 del 27 de noviembre de 2007 es un cambio crucial para pensar el campo de acción profesional y educativa. La ausencia de Educación Física o la falta de oportunidades y experiencias de prácticas corporales en el interior, tienen un profundo anclaje en la centralización y la reciente incorporación en la agenda democrática de las practicas corporales como parte de la matriz educativa escolar. Se puede evidenciar con otro estudiante, también proveniente del interior, la necesidad de expandir y de abrir el abanico de experiencias dentro de la escuela "*(...) deporte en la escuela y en el liceo, siempre me pasó que mis compañeros hacían baby fútbol y yo no, entonces siempre fui el peor de la clase*" (Entrevista a A.T.,2019, abril, 4).

En esta doble cita se aprecian determinados estereotipos que por ser varón o mujer marcan un límite en la práctica y en la igualdad o desigualdad de oportunidades. La primera, la niña que no puede lanzar la bala en atletismo en respuesta de una característica al parecer únicamente del varón: la fuerza, y en la segunda, como parte de las configuraciones de las masculinidades en movimiento, el niño no tenía otra opción que participar del fútbol como práctica masculina, entendiéndose que la movilidad del varón a prácticas no masculinas es menos aprobada que en caso contrario entre los sexos según (Scharagrodsky 2003). En este ejemplo sexista de educación y de educación de los cuerpos, se asume en clave explícita y naturalizada la diferencia de las prácticas entre los sexos, pero implícitamente ahonda las diferencias estructurales que nos atraviesan en esta sociedad.

Tanto el sexo, la identidad sexual la expresión de género, la condición física, la edad, la ascendencia étnica racial, el sector socioeconómico de pertenencia y el lugar de origen de residencia, son factores que configuran la subjetividad y las potencialidades de cada una de las personas. Estos aspectos pueden ser visualizados como ejes de desigualdad u oportunidades desde la perspectiva interseccional, asumiendo el entendido de las reconfiguraciones constantes de los

estereotipos dependiendo del momento histórico atravesado.

En este contexto, y continuando con el análisis, una de las mujeres entrevistadas expone otra realidad diferente a la recabada por estudiantes del interior. Ella contó con la posibilidad de elegir entre algunas prácticas *“En la etapa escolar se me dijo que hice gimnasia artística porque era una de las opciones que se daban extraescolar”* (Entrevista a L.E., 2019, abril 9).

Esta práctica puede vincularse con espacios de movimientos de mujeres o cuerpos femeninos. Luego, es parte de una práctica que, para nuestra cultura, es más cercana a las configuraciones de la masculinidad. *“Desde la escuela tuve una pasión por los deportes en sí. Kung Fu empezaron mis primos haciendo, los vi en una exhibición y ahí me gustó, probé y me encanto. no es solo la parte de golpes hay otra que se llama formas que es como una especie de baile que haces individual que se hace con el cuerpo que a medida que avanzas vas haciendo con elementos, espaldas bastones, después se enganchó mi hermano. Ahora él hace y yo ya no hago. es por categorías, sexo, edad, categoría en el caso de los combates. en el caso de las formas ibas por cinturón y no importaba quién eras. No te tocaba con un varón. En la parte de entrenamiento sí pero después no”.* (Entrevista a L.E., 2019, abril, 9).

En esta ruptura con los patrones que se vienen trazando a los cuerpos y los espacios, es de resaltar la participación con hermanos y primos varones, donde aparece una posible doble interpretación, en principio la utilidad organizativa, luego como elección y en última instancia, el límite de participación ya en la adultez hacia la mujer entrevistada, cuestión que se abordará a continuación en el apartado de los discursos y las prácticas de hoy.

En este recorrido de los cuerpos entrevistados y los espacios y prácticas de participación, otra de las mujeres asume un acercamiento con prácticas y experiencias que se pueden identificar como femeninas y en la mayoría de las veces en

el ámbito del hogar: *“Siempre me gustó todo lo que tiene que ver con las manualidades, mi madre pintaba en telas y desde chiquita yo hacía con porcelana en frío. sobre todo, de niña”* (Entrevista a M.A.; 2019, abril, 20).

Sí bien no existe una sola forma de ser niño o de ser niña, es crucial atender a las oportunidades, a las prácticas en sí y a las posibles barreras que las rodean dependiendo del sexo asignado al nacer. Las evidencias muestran más continuidades que rupturas con las teorías o las lecturas de la categoría sexo-genero.

“Yo realicé mucho ejercicio por regulación de glicemia en sangre entonces desde la niñez siempre hice mucho ejercicio, principalmente por eso y principalmente hice natación, el deporte siempre estaba” (Entrevista a E.O., 2019, mayo, 5) *“Siempre hice deporte, fútbol vóley un poco de hándbol y rugby”.* (Entrevista a S.R., 2019, abril, 4).

Se pueden visualizar varios puntos de análisis en esta muestra, en principio el lugar de nacimiento regula de cierta forma las prácticas a realizar y coarta la libertad de poder elegir diferentes experiencias tanto para varones como para mujeres en edades infantiles. Además, en esta muestra puede apreciarse cómo el deporte es el ganador por excelencia del corto abanico para los varones y para las mujeres en estos casos han tenido la veta artística o plástica en sus primeros años como posibilidad dentro de las actividades a realizar.

Sí continuamos trazando la línea del tiempo y los cuerpos; las experiencias en edades adolescentes siguen el camino que venían siendo transitadas, el deporte para varones como eje central de participación, aparece una nueva propuesta en el interior para (Entrevista a A.T., 2019, abril 4): *“Recién a partir de los 16 me invitaron a jugar en un grupo de rugby que solo duró un año y se hizo en rocha”* (Entrevista a A.T., 2019, abril, 4). La alternativa que pudo encontrar, que pudo practicar que no fuera fútbol, la lógica continuaba y las oportunidades no parecían escapar a esta norma de ser varón, o de ser mujer como la (Entrevista a A.J., 2019, abril, 4) en su espectro de vivencias.

Después hice UTU, hice administración de empresas y ahí sí tuve Educación Física y me encantó, era la clase que mejor me iba y siempre me quedé con esa idea y cuando vine a Montevideo me quise presentar en ISEF y quedé de una. Antes sí, iba a gimnasios hacia zumba, (Entrevista a A.J., 2019, abril, 4); "... a nivel liceal la gimnasia del liceo y me anoté a hacer kun fu, hice unos cuantos años, avanzaba de cinturón y después tuve que dejar porque empecé a hacer el curso de fitness". (Entrevista a L.E., 2019, abril, 9).

Todas las personas entrevistadas realizaron en su adolescencia prácticas extracurriculares con lógicas deportivas, aunque el quiebre aquí se ve en las personas que crecieron en el interior del país. Desde la óptica interseccional, el análisis en cuanto a las limitantes de oportunidades se ve potenciado en estas ciudades que no son Montevideo.

Los discursos y las prácticas hoy

Para continuar con los relatos y las trayectorias de las personas entrevistadas, pensar las actividades, limitantes y discursos que se mantienen hoy, tienen un anclaje en lo vivido, en la experiencia y en las oportunidades. Por este motivo, pensar las instituciones educativas como dimensión relevante en la construcción de identidades, de colectivos, de personas, "...el pensamiento del sujeto, lo mismo hace con el cuerpo: habilita e inhabilita un conjunto de prácticas corporales posibles para el imaginario escolar, organiza esas prácticas, define itinerarios corporales, delimita el espacio de dichos itinerarios, traza las fronteras de lo que puede hacerse y lo que no... (Rodríguez, 2003, p.20).

"Alguien me llevó a la muestra del SODRE y me presenté de cara dura y con más peso e igualmente me presenté para entrar a la escuela y quedé." (Entrevista a A.T., 2019, abril 4). En este caso, uno de los entrevistados nacidos en el interior, al llegar a la capital tuvo la posibilidad de optar por una práctica y una formación que se aleja de la lógica del deporte y de la masculinización del mismo.

El resto de los entrevistados varones siguen practicando y participando de espacios con lógicas

deportivas o con lógicas masculinas, uno realiza fútbol 5 y el otro halterofilia y gimnasio.

"Fútbol 5 solamente el fútbol, solo me junto un rato y juego" (Entrevista a S.R., 2019, abril,4). "Después hasta ahora me quedé más con el gimnasio y con la halterofilia, de manera recreativa y algunos ámbitos competitivos en la federación. Cuando no estaba federado igual continuaba con la práctica como disfrute. (Entrevista a E.O., 2019, mayo, 5).

Por otro lado, las mujeres entrevistadas muestran otra situación y dos de ellas no realizan prácticas, una de ellas acude al gimnasio como espacio de esparcimiento.

"Salí a trabajar de inmediato y a su vez hacía aparatos por mi cuenta. Después fui haciendo varios cursos de fitness, pero tuve que trabajar. Ahí marche porque me coincidían los horarios y por trabajo tuve que dejar si no, hubiese seguido". (Entrevista a L.E., 2019, abril, 9). "Ahora tengo una máquina de coser y hago cosas como por ese lado. No sé si le encuentro un porque, mi madre siempre guarda hilos telas y además verlo en la tele y hacer los ejemplos, eso me gusta. Hago adornos para mi cuarto y eso. (Entrevista a M.A.; 2019, abril, 20). ¿Podríamos establecer una continuidad con los estudios de los usos y límites del tiempo desde una perspectiva de género? ¿En qué medida las oportunidades, las actividades, los mandatos y las expectativas son iguales para varones y mujeres?"

"Sí, mi padre y mi hermano juegan fútbol 5 y con mi madre estamos saliendo a caminar a veces. Mi madre arrancó a caminar el año pasado porque fue a la nutricionista y eso. Pero ellos sí hacían hace tiempo" (Entrevista a M.A.; 2019, abril, 20). Este punto a resaltar: la asiduidad con la que las mujeres y varones realizan una práctica también imprimen una diferencia sustancial, además de la institucionalización y la conformación de estructuras ya transitadas que por ejemplo en este caso, en el deporte hace o pareciera hacerse más fácil el acceso a esta conducta cotidiana. A la interna de las prácticas también existen determinadas

estructuras que pueden reproducir implícita o explícitamente patrones heteronormativos, homofóbicos y sexistas “... en el gimnasio se dice mucho, no realices determinados ejercicios porque vas a sacar determinados rasgos que son de varón o no hagas determinados deportes porque son de varón, eso se ve más explícito o menos, pero se ve sí. Esas ideas preestablecidas que vienen no sé de dónde. Lo que se me viene a la cabeza, en la halterofilia y en los fierros como se trata de valores que se vinculan con la masculinidad, la agresividad, la violencia, la fuerza lo que sí se utilizan términos que pueden llegar a ser despectivos como “Sos una nena” “maricón”, en los entrenamientos se escuchan cosas así y eso inconscientemente te va llevando por determinadas actitudes, por ejemplo, no decir de un dolor o lesión porque sos varón. Siempre noté un abordaje más cordial, de repente a una muchacha que está realizando ejercicios físicos se le es más empática. A un varón se le exige y dale, dale papá, vos tenés que meterle no seas cagón. A la mujer dale está bien, vamos a sacarle dos kilitos, se condicionan sus acciones desde ese punto.” (Entrevista a E.O., 2019, mayo, 5). A esta realidad que atraviesa cada práctica cotidiana se les realizó una pregunta en donde cada estudiante debía indicar si los espacios de participación guardan relación con su sexo-género, y la mayoría de ellos y ellas asumieron un vínculo estrecho con estas elecciones: “Siempre me lo pregunte porque el hombre gay termina haciendo arte, pero creo que más allá de la construcción social, hago un vínculo con eso; también tienen que ver con el cuerpo y la afinidad.” (Entrevista a A.T., 2019, abril 4). Arte, danza y manualidades vinculado con lo femenino, el fútbol con lo masculino y las artes marciales también desde la perspectiva de los y las estudiantes como lógicas masculinas dentro de las prácticas que se hacen visibles en este trabajo. Puede ser que sí, sí pocas veces se ve a hombres que hagan manualidades, mismo en los programas de manualidades ni se ven. (Entrevista a M.A.; 2019, abril, 20).

Lo que motiva, lo que limita

Asumiendo el camino que se viene intentando visualizar en el trabajo, las barreras o los límites

que aparecen a nivel actual tienen que ver con varios factores que fueron anteriormente mencionados. El factor económico como límite en la práctica de las actividades o como punto central en la elección de otras es un aspecto transversal en las mujeres entrevistadas, en el caso de los varones, uno de ellos presenta la misma situación de necesidad laboral y los otros dos varones entrevistados en el momento tienen la posibilidad de estudiar como actividad central. “Yo me vine a los 22 a Montevideo. Cuando me vine, quería hacer danza y no pude estudiar porque es una carrera que no te da plata porque no pude estudiar. Entonces empecé para Contador” (Entrevista a A.T., 2019, abril, 4). Las experiencias de las tres mujeres muestran un amplio margen de su tiempo dedicado al trabajo, es preciso mencionar la oportunidad laboral en principio de estas mujeres, insertan en este mundo, pero a su vez cabe la posibilidad de problematizar quienes serán el sustento de estas personas, en este caso varones que tienen la posibilidad de no trabajar. Aquí surgen nuevas interrogantes para futuros estudios, cómo y quiénes y en qué medida sustentan y sostienen los hogares en diferentes niveles, a nivel económico, a nivel de tareas del hogar y cuidados y a nivel de sostén emocional y afectivo. Sí, trato igual de hacerme tiempo, trabajo 9 horas más el ISEF y si no me lo hago yo termino muy estresada, soy muy activa, sí estoy en la calle mejor. Salgo a las 6 de la mañana y vuelvo a las 10 de la noche. (Entrevista a A.J., 2019, abril, 4).

Salí a trabajar de inmediato y a su vez hacía aparatos por mi cuenta. Después fui haciendo varios cursos, pero tuve que trabajar. Ahí marche porque me coincidían los horarios y por trabajo tuve que dejar si no, hubiese seguido. (Entrevista a L.E., 2019, abril, 9).

Hoy en día porque trabajo en la empresa de mi familia y los 5 trabajamos en lo mismo entonces cuando llego a casa a veces seguimos trabajando. Como que tenemos muy poco tiempo libre y ese tiempo que tenemos libre estamos cansados de trabajar y de pensar en eso, como que está todo conectado y bueno, como una cadena. (Entrevista a M.A.; 2019, abril, 20).

Por otra parte, los entrevistados que en este momento no trabajan y en el contexto actual, al parecer no habría indicios de una pérdida del trabajo, sino de una elección y una posibilidad en este momento.

“Según el Censo de Funcionarios realizado en 2015, la Universidad de la República (Udelar), cuenta con 9.378 docentes, de los cuales el 53,2% son de mujeres. Estas últimas, prevalecen en los cargos correspondientes a los grados 1 y 2 (55,9% y 58,9% respectivamente), situación que se revierte en los grados 4 y 5 (41,6% y 34,3% respectivamente)” (La Udelar desde una perspectiva de género, 2017, p. 4). Si bien en este caso, se habla de funcionarios, desde la interpretación transversal de esta investigación, es un dato que guarda estrecha relación con las dinámicas estructurales que se imprimen en nuestros cuerpos.

También pasé por el ju jit su, así que siempre tuve el deporte en mi vida hasta llegar al ISEF en donde cambió un poco el tiempo libre. (Entrevista a S.R., 2019, abril, 4).

En este momento solo estoy estudiando y eso me permite poder hacer más cosas y además estoy haciendo fisioterapia no porque tenga una lesión salada sino porque me gusta e interesa, pero sin embargo sé que en algún momento voy a tener que ir a laburar como el año pasado. (Entrevista a E.O., 2019, mayo, 5).

Entorno y formación

En este apartado se intenta problematizar, las situaciones en las que los entornos de las personas entrevistadas conversan con la realidad de cada estudiante. Cabe destacar, el lugar que encuentra la problematización y la desnaturalización de los mandatos y configuraciones sexogenéricas. La mayoría de ellos y ellas, asumen haber logrado un cambio desde el ingreso a la Universidad como el espacio óptimo para replantearse acerca de las discursividades que hasta entonces en muchos casos, primaba.

En cuanto al entorno de los estudiantes, se puede

apreciar que se mantienen en cierta medida la reproducción más naturalizada que cuestionada de mandatos y estereotipos de género frente al conjunto de situaciones cotidianas.

“Allá tengo un vecino que es profesor de zumba y el chiquilín es gay y cuando dijo que lo iba a hacer, todo el mundo dijo que debía ser gay y de entrada lo juzgaban.” (Entrevista a A.J., 2019, abril, 4).

Mi padre dice que ya la vistieron de varón. y no es eso. pero antes era así y siempre se hizo. A mí me pasa que a veces hago algún comentario y después digo, ay que horrible lo que dije, como de lo que era antes.” (Entrevista a A.J., 2019, abril, 4).

“Después los del barrio siguen igual, acá es un barrio carenciado y la gente empieza a trabajar y por eso deja, pero los varones siguen haciendo. Las mujeres más bien a lo social y a la estética y los varones más bien porque es algo cultural fuerte y marcado que es el fútbol.” (Entrevista a S.R., 2019, abril, 4).

“Mi madre dos por tres hace pesas en casa y bicicleta fija que tenemos. mis tías que viven acá también en el mismo terreno, están quietas.” (Entrevista a S.R., 2019, abril 4). En esta línea del tiempo y el cuerpo, es necesario resaltar las cuestiones que se fueron sucediendo a lo largo de nuestra historia reciente y en este caso la dificultad como mujeres de ocupar los espacios públicos.

“Quisiera afirmar que las formas específicas de las familias se relacionan dialécticamente con formas del capital y con sus concomitantes políticos y culturales” (Haraway, 1991, p.50). La dedicación diaria de la mujer, estudia el Instituto de la Mujer, en la esfera doméstica, duplica en tiempo la de los varones (Varela 2013) lo que significa que se recae en la mujer para las labores domésticas y de cuidados de terceros, hijos o adultos mayores además de la carga laboral en el mercado.

En el caso de la Licenciatura, se hacen visibles algunas tensiones, *“Hasta ahora y este semestre, los profesores no he visto diferencias, lo que sí*

he visto es que por ejemplo en técnica táctica, la mayoría de los hombres están más duchos, no sé en ritmo y danza. Haría esa comparación, entre ritmo y danza y deportes colectivos a ver cómo estamos entre los dos sexos. No, creo que la única materia fue en gimnasia, por la gimnasia alemana o cual, más bien mostrando las diferencias de las gimnasias.” (Entrevista a L.E., 2019, abril, 9). En este planteo, en la interpretación de la estudiante, se visualiza una determinada facilidad de los varones para con los deportes y la dificultad con la danza, y en sentido inverso las mujeres, la forma en como nos percibimos y el recorrido de nuestros cuerpos han ido marcando movimientos, experiencias y habilidades en las personas.”...todo el tiempo se está hablando de inclusión igual noté que los profes más mayores, que al tener compañeros gais en la clase sentí que lo rechazaban, un compañero planteó este tema y como que se le hizo bullying. él preguntó sí el sexo era limitante, y ahí la mayoría de la clase creyó que no. por estereotipos puede que sí pero después el profe nos planteó que los hombres siempre tienen más fuerza que las mujeres, capaz como algo natural” (Entrevista a A.J., 2019, abril, 4).

En este sentido y alejándonos de una linealidad absoluta por este ejemplo, coincide con las teorías que plantean las autoras desde la perspectiva feminista donde es necesaria esa ruptura de lo natural y lo científico que les ha otorgado consistencia a los pensamientos heteropatriarcales colonialistas. “La frontera entre mito y herramienta, entre instrumento y concepto, entre sistemas históricos de relaciones sociales y anatomías históricas de cuerpos posibles, incluyendo los objetos del conocimiento, es permeable. Más aún mito y herramienta se constituyen mutuamente.” (Haraway, 1991, p.42).

En este punto, y sabiendo la diferencia que existe a nivel universitario en nuestro país, entendiendo la misma como productora de conocimiento, de construcción colectiva y por tanto de muchas visiones y otros cuerpos posibles a nivel social, esta rama específica que menciona la entrevistada proviene de la salud. No es menor mencionarla ya

que la misma proviene de saberes anatómo-fisiológicos que históricamente han sido utilizados muchas veces para perpetuar las diferencias existentes como datos acabados y verdades absolutas. Esta característica divina comprendida desde una interpretación concreta, es de los aspectos que han sido problematizados en el apartado conceptual a partir de otra mirada. La mirada interseccional y de género, donde se incluyen otros factores que nos definen y nos posicionan en diferentes espacios permitidos. “*vi que tiene un nuevo planteamiento con las prácticas corporales a partir de tercero y no es solamente el deporte puro, pensaba que era fútbol, hándbol y basquetbol y eso me hizo “woow” y ahora ya estoy en segundo” (Entrevista a A.T., 2019, abril, 4). “yo tenía una cabeza re cerrada, también por mi familia supongo y cuando entre al ISEF cambie pila de cosas que sentía y pensaba, en determinadas situaciones porque eso fue todo el ISEF y siento que me dio herramientas para todo eso” (Entrevista a M.A.; 2019, abril, 20). En este entramado de realidades, las familias, la educación y los espacios dicen mucho más de los que creemos:*

Tuve una educación que no fue muy diversa pero no creo que haya que seguir con esos comentarios. ni que la mujer es más débil ni sumisa ni nada ni decir que el varón es más fuerte o nada de eso. (Entrevista a S.R., 2019, abril 4).

En este apartado, la interacción del entorno, de las instituciones educativas y la institución familia, conjugan una forma de interpretar la vida

De los números a los discursos, cuerpos de fútbol y gimnasio

En la suma de los datos que se fueron recabando en la investigación se pueden observar algunas puntualizaciones en cuanto a las prácticas de los y las estudiantes de educación física. En primer lugar, en las encuestas recabadas a 67 estudiantes que se encontraran en primero o en segundo de la carrera de Educación Física, 42 de las mismas fueron respuestas de personas que se identificaban como mujer y los 27 restantes de personas identificadas como varones. Este punto de

partida ya establece una predisposición de parte de las mujeres en cuanto a la realización de las mismas siendo que la invitación fue hecha a más de 200 estudiantes donde más del 60% eran varones. Citando a Gilligan en Varela, se profundiza en este hecho que no parece relevante pero que implica de manera oculta y silenciosa una manera de relacionarnos en esta sociedad: *“planteaba sí existen diferentes formas de razonamiento moral entre hombres y mujeres como consecuencia de las construcciones de género, ya que a los hombres se les exige individualidad e independencia y a las mujeres se les impone el cuidado de los demás.* (Gilligan en Varela 2013, p. 266). Sí bien puede que en cada momento existan otras variantes es un aspecto al menos a visualizar.

A lo largo del estudio de caso de los y las estudiantes a partir de la encuesta y las entrevistas se puede percibir una generalidad en cuanto al gran porcentaje de personas que, en su tiempo libre, realizan actividades referentes a su cuerpo en movimiento.

Es importante resaltar que ninguna de las personas encuestadas se identificó con un género que no fuera varón o mujer, 59,7% de las personas fueron mujeres y el 40,3% fueron varones, de la totalidad, el rango etario promedia entre los 19 años hasta los 25. De 66 personas, 38 respondieron que la ciudad de nacimiento fue Montevideo. De estas personas, las que residen en Montevideo son 56 y en este caso se puede apreciar la movilidad del interior del país a la ciudad capital para estudiar. Este aspecto no es menor ya que además de no poder realizar los estudios, (en este caso educación física) en sus departamentos de nacimiento, deben contar con determinados recursos para poder trasladarse, y asentarse en la capital. Marcando así un límite económico para aquellas personas que no puedan acceder a una vivienda digna para poder instalarse.

Las instituciones escolares y liceales a las que acudieron son en porcentaje mayor, instituciones públicas, solo el 30% de los y las encuestados acudieron a instituciones privadas en etapa escolar y liceal. Es un porcentaje que se mantiene

con una mínima diferencia porcentual 27% en escuela y 24% en liceo ambos privados.

Es importante resaltar aquí, que la educación primaria y secundaria completa tiene un anclaje social, económico y político. La totalidad de las personas en cuestión están cursando una carrera universitaria lo que imprime una oportunidad y posibilidad de realizarlo.

Casi el 70% trabaja remuneradamente, promediando hasta 30 horas de trabajo semanal. El porcentaje de estudiantes que trabajan es alto e igual así también es elevado el porcentaje de personas que realizan alguna práctica corporal, superando el 80% y marcando una mínima diferencia entre varones y mujeres. En esta ocasión 84,2% de las mujeres y 83,3% de los varones encuestados.

El motivo de las prácticas es bastante similar en resultados, encontrando la recreación con un porcentaje amplio en ambos géneros (entre el 40% u el 42 %).

La estética está presente en ambos sexos, pero llama la atención el porcentaje superior en varones, ya que el recorrido histórico que ha tomado este aspecto tiene una referencia mayor dentro de los estereotipos femeninos, cabe resaltar también en este apartado la aparición de la motivación específica de la salud en mujeres y no así en las elecciones de los varones. Este resultado, nos acerca una realidad que se ha construido en torno al cuerpo y al movimiento, desde la esfera de la salud y en este entramado respondiendo ahora sí al estereotipo de género masculino, la no importancia del cuidado, en este caso de uno mismo y las conductas de riesgo (Varela, 2013).

Las prácticas que se vislumbran sí marcan una diferencia notoria desde el género y no de la práctica en sí no de la gama de variedades que en un género y en el otro se expresan. Los varones en este caso muestran sólo tres actividades: fútbol 46%, gimnasio 46%, voleibol 7,7% Por otro lado las mujeres presentan un 57,1% de gimnasio, las prácticas que le siguen son hándbol y telas con el 14% y el resto son ballet, danza y basquetbol

con un 4,8%. En este resultado se puede ver claramente las masculinidades y feminidades en torno a las prácticas corporales. No aparece fútbol en las mujeres y el punto de coincidencia entre los géneros es el gimnasio. La era del consumo por excelencia muestra un consumo determinado del cuerpo y si bien no son los mismos cuerpos a los que se pretende alcanzar en general, son espacios compartidos entre varones y mujeres.

Las lógicas que mantienen las prácticas de este caso son, en su mayoría grupales. Por otra parte, si hablamos de las limitantes que impiden las realizaciones de las prácticas en su mayoría en las mujeres aparecen los costos, y en los varones las ofertas, este punto es clave también en la brecha desigual del género. Los varones, aunque permanecen en un espacio de poder frente al espacio y a las mujeres, no tienen una amplia variedad de prácticas a realizar porque la masculinidad o las masculinidades tienen un anclaje profundo y fuerte en el fútbol (en nuestro país), entonces quizás otras formas de participación y de acción sean difíciles para los varones que no tienen las mismas motivaciones. Las mujeres en cuanto a los costos, resulta estructural en este caso el impedimento para con las prácticas, además de los horarios, zonas de los espacios que podría llegar a ser una limitante más a estudiar en un nuevo estudio. Pensando de en ese sentido en las posibilidades de transitar en espacios públicos con o sin miedo, y cuáles son las estrategias que se establecen para poder ampliar los márgenes de movimiento y libertad.

Conclusiones

Para poder dar cierre a este trabajo, se puede apreciar que los compuestos epistémicos que han contribuido a la legitimación de nuestro campo, (la educación física) las ciencias biomédicas hegemónicas, siguen en cierta medida siendo parte de nuestra fundamentación de las diferencias entre los géneros, y de la profundización jerarquizada de las prácticas, de las lógicas y de los discursos.

En el caso de los estudiantes, se vislumbra una problematización de estas trayectorias a nivel formativo, no en todos los casos, siendo en clases de deportes y fisiología, los espacios en donde más se establecen estas diferencias cristalizadas.

Las prácticas que siguen circulando, tienen un punto de encuentro aún con los espacios de participación y las prácticas con estructura y lógicas femeninas y/o masculinas. Esto es, que más allá de los discursos que son expresados, revisados, hay aún un vínculo estrecho con la práctica que se realiza y el género de cada estudiante. Además, dentro de cada práctica, las configuraciones en gran medida continúan marcando cierta separación sexista, adjudicando todavía una serie de roles, mandatos y espacios a las personas dependiendo de su género. El entorno, sumado a las lógicas internas de las prácticas también nos continúan conduciendo ampliamente a estas formas de interpretar la sociedad. Los usos de los tiempos y la ocupación de otros espacios es una cuestión que requiere continua interpelación. En este estudio, los tiempos y las limitantes personales, interpersonales y estructurales del ocio, se ven reflejadas en el caso de las mujeres entrevistadas, quienes se distancian más tempranamente de los espacios de ocio, postergando o relegando sus deseos.

A su vez, las generaciones anteriores, las familias y las instituciones por las que transitaron los y las estudiantes perpetúan estas diferencias que se traducen en desigualdades estructurales mayores. En la totalidad de las entrevistas se menciona la importancia de la desnaturalización de mandatos, patrones, obligaciones y oportunidades, adjudicando a la Universidad como un espacio de reflexión y cuestionamiento de las mismas.

Surge de este camino, de este estudio, la necesidad de continuar reflexionando y desnaturalizando las bases discursivas que son parte de nuestra trama. La importancia de la resignificación del cuerpo, del cuerpo en movimiento y del cuerpo en el tiempo. La necesidad de plasmar realidades, de encontrar otros posibles enfoques epistémicos, no como verdades únicas e inalterables, sino como conocimientos situados.

Algunas preguntas que se desprenden de este trabajo, tienen que ver con el tránsito de los cuerpos, específicamente me interesa pensar: ¿Cómo y Por qué se producen ciertos significados en torno a los cuerpos de manera binaria en la educación física, en las practicas corporales, en los juegos y en los deportes? ¿cuáles son los cuerpos que circulan en movimiento? ¿Cómo y Por qué determinados cuerpos han sido y son silenciados y excluidos en la Educación Física y de las actividades corporales en general? ¿Qué lugar ocupa la Licenciatura en Educación Física en relación a la producción de significados en torno a los cuerpos?

Se plantean como limitantes de este trabajo, los tiempos de investigación para abarcar una sola persona el complejo total del trabajo, el momento específico en el cual se investigó y a su vez como investigadora principiante todo lo que ello conlleva. A nivel teórico conceptual, se podría profundizar en posteriores estudios sobre una cantidad más elevada de estudiantes y a su vez, indagar en los discursos y compuestos epistémicos en los que se basan docentes de la Licenciatura en Educación Física.

Referencias

- Barrán, J. (1994). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo I: La cultura "bárbara"*. Banda Oriental.
- Cortazzo, I., & Schettini, P. (2015). *Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa*. Facultad de Trabajo.
- Dogliotti, P. (2013). *La formación del maestro de educación física en el Uruguay (1921-1929)*. Memoria Académica.
- Femenias, M. (2000). *Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*. Catálogos.
- Gerlero, J. (2017). *Experiencia de ocio en mujeres latino-americanas*. Pez en árbol.
- Haraway, D. (1991). *Manifiesto para Cyborgs, ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Letra sudaca.
- INMUJERES, MIDES, CEIP (2012). *Guía didáctica: La educación física desde un enfoque de género*.
- Páez, S. (2019). *Construcciones discursivas en torno a la obligatoriedad de la educación*. Udelar.
- Rodríguez, R. (2003). *Cuerpo, sociedad y escuela: pensar claves para una reflexión relacional*.
- Scharagrodsky, P. (2002). En la Educación Física queda mucho genero por cortar. *Educación Física y Ciencia* 6, 103-127. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr90>
- Scharagrodsky, P. (2003). Entre machos y no tan machos: el caso de la educación física escolar argentina. Breve genealogía de la educación física escolar argentina o acerca de cómo construir masculinidad y feminidad. *Educación Física y Deportes*, 41-48 <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/programas/pp.124/pp.124.pdf>
- Scharagrodsky, P. (2004). Juntos, pero no revueltos: La educación física mixta en clave de género. *Cuadernos de Pesquisa*, 59-76. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr14080>
- Scharagrodsky, P. (2007). *El cuerpo en la Escuela. Explora*, 1-16.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.
- Sempol, D. (2013). *De los baños a la calle*. Random House Mondadori.
- Ureta, X. (2017). *Roles tradicionales de género y limitaciones de ocio en mujeres*.
- Varela, N. (2013). *Feminismo para principiantes. De Bolsillo*.